



Seminario de Arquitectura Latinoamericana

México, Oaxtepec Morelos



Patrimonio e identidad urbana: La vida cotidiana de Lota entre el pasado minero y la globalización

Clave: **T4A10D**

Tema: Siglo XX. Patrimonio urbano-arquitectónico. Patrimonio Ambiental de Latinoamérica

LEONARDO SEGUEL BRIONES

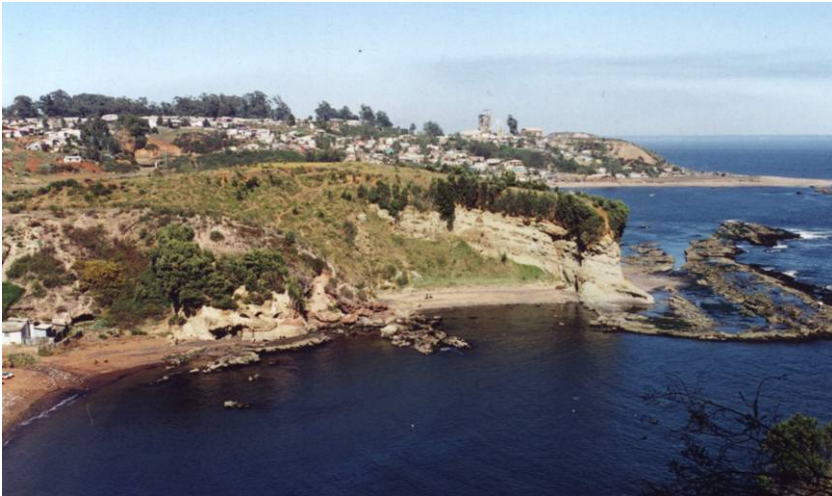
Arquitecto. Docente Universidad del Bío Bío

Concepción Chile

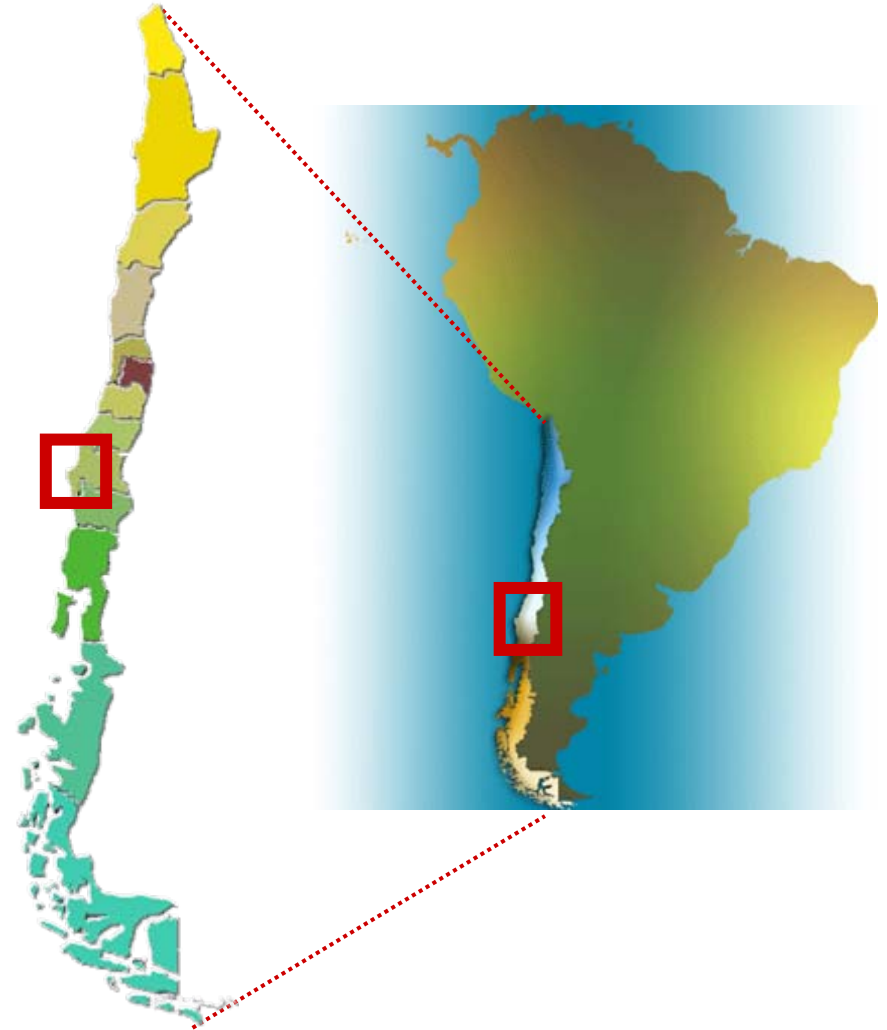


La ciudad de Lota en el contexto chileno y sudamericano

VIII Región del Bío Bío. Costa del Golfo de Arauco
Centro geométrico de Chile continental
Superficie comunal: 135,8 km²
Población comunal: 49.089 hbtes
Población urbana: 48.975 hbtes.
Variación intercensal (1992-2002) -2.3%



Vista desde playa La Conchilla



“la vida cotidiana es en su conjunto un acto de objetivación: un proceso en el cual el particular como sujeto deviene < exterior > y en el que sus capacidades humanas exteriorizadas comienzan a vivir una vida propia e independiente de él”

Á.Heller.



Configuración de la identidad cotidiana en Lota

Lota es un asentamiento minero de explotación carbonífera, donde la infraestructura urbana industrial que, a lo largo del tiempo, se fue adaptando a la diversidad de la geomorfología costera existente y, a la vez, fue tejiendo –día tras día- una nítida lugaridad cargada de significado que dio cabida a una auténtica cotidianeidad.

En Lota. el carácter del trazado y el programa espacial de funciones, privadas y públicas (hospital, viviendas, escuelas, iglesia, plazas, instalaciones industriales, etc.) constituyeron el soporte espacial que promovió el surgimiento y la progresiva consolidación de una intensa e inédita vida cotidiana, como testimonio y fiel reflejo de una vívida e inconfundible identidad.

Al asociar los conceptos de vida cotidiana e identidad se quiere reconocer una *mismidad* entre la esencia del ser habitante de Lota y la estructura espacial y morfológica de la ciudad que en sus interacciones coherentes dieron lugar a un contexto cultural pregnante que sostiene el carácter propio de la vida minera.

Vida cotidiana e identidad

La cotidianidad se entiende *"como una categoría, un modo de ser de un ser que, viviendo, se reitera silenciosamente y día a día ahonda en sí mismo"* (Humberto Giannini, 1995)

El reconocimiento y cultivo de esta reiterada particularidad urbana se hace imperioso, pues, hoy más que nunca, en Lota está amenazada de desaparecer ante una avasallante globalización y un errático proceso de reconversión laboral y urbano.

La aparición de nuevos oficios, los cambios en las rutinas cotidianas y los nuevos usos de la estructura urbana dan origen a una mutación espacial aún no asumida, a pesar de su incidencia en el carácter y percepción de una realidad originaria que se fue ahondando en un largo proceso de formación de cotidianidad

**Los fenómenos enunciados
podrían transgredir
los sutiles y finos filamentos
que dan consistencia a la identidad de Lota.**

Percepción de la cotidianidad

La cotidianidad es una construcción cultural frágil y sutil; por lo mismo, su significancia –en una mirada fugaz y distraída- puede transcurrir inadvertida y por lo tanto, no ser registrada y valorada.

Descubrir esta realidad solo es posible con la exploración -a través del diálogo y la observación- del protagonista de esa cotidianidad y de sus escenarios existenciales. Así. Se explica porque al llegar a una ciudad que no conocemos, su atmósfera extraña nos asalta como una *rareza*, y es el primer *accidente* respecto a nuestra propia habitualidad.

**Las manifestaciones de esta rareza
–expresiones de la cotidianidad-
conforman la *topografía cultural* de Lota.**

Percepción de la cotidianidad

El proceso de decaimiento del acontecer originario que culminó en la paralización definitiva de la minería del carbón, constituyó la interrupción -el accidente– que permitió hacer visible un fuerte carácter comunitario, que persistió a pesar de todos los cambios urbanos y sociales.

En Lota las minas de carbón se cerraron en abril de 1997 para dar inicio a un proceso de reconversión que busca un nuevo destino a la ciudad.

**Las cualidades
sobrevivientes a este cambio radical
se perciben en el uso social del espacio
que sigue reproduciendo una manera solidaria de habitar
donde se sustenta la cotidianidad.**

Percepción de la cotidianeidad

Este carácter de esta cotidianeidad que pasaba desapercibido y se daba por *descontado* se ha constituido en el legado cultural y urbano más trascendente de Lota.

Sin embargo y paradójicamente, estos ignorados lugares de la cotidianeidad son los verdaderos eslabones que están dando unidad afectiva, sentido y coherencia al delicado cosmos comunitario que subyace bajo las cicatrices dejadas por las recientes transformaciones.

**El reconocimiento y cultivo
de esta reiterada particularidad urbana
se hace imperioso
pues hoy, más que nunca,
se encuentra amenazada de desaparecer
ante una avasallante globalización
y un incipiente y errático proceso de reconversión laboral y urbano.**

Vida cotidiana en Lota

El fuerte carácter comunitario que adquiere la vida cotidiana de Lota se gesta en una rica y particular estructura de lugares de encuentro y participación.

Estos conforman el imaginario colectivo de sus habitantes, producto de una red de lugares que se han ido constituyendo a través de la vida informal que se despliega a partir del habitar en el trabajo, en los barrios, en lo recreativo, en lo social, etc.

**Se configura así
una maravillosa trama
invisible
de lugares de alta significación comunitaria
un mapa mental
donde parte de sus áreas y elementos descritos e identificados
ya no existen
y otras
que estando presentes
no han sido aun reconocidas como referentes identitarios claves
de la trama oficial de la ciudad.**

Lugares de significación comunitaria

El descubrimiento de los lugares de significación comunitaria fue posible mediante una estrategia metodológica enfocada a detectar la verdadera trama urbana mental construida, a través de escenas impresas en la memoria de sus habitantes, y que van constituyendo la imagen colectiva que comparte la comunidad.

El espíritu de comunidad aun existe y se vuelca y expresa en lugares que no están solamente relacionados con la vida habitacional e industrial, sino hacia puntos informales y de significancia *desleída* -el bar, los almacenes, los clubes sociales-, pululando en los templos de diferentes religiones, en la plaza, la feria, la esquina y la calle como lugar dilecto de la manifestación cotidiana.

Lugares de convergencia de las *temporalidades disgregadas* que levitan erráticas y a punto de perderse en la vorágine de una reconversión insensible e inapropiada que puede ignorar y destruir las sutiles cualidades del propio ser urbano y los principios de su identidad.

Lugares de significación comunitaria

De los relatos se destaca el recuerdo del universo comunitario que se desarrollaba en torno a los hornos de pan y lavaderos de ropa; lugares de convergencia de la vida en los pabellones de vivienda colectiva.

Estos constituían lugares de reunión social de las mujeres, donde se conversaba, y a través del chisme, se compartía la íntima vida familiar de los vecinos.

Aquí, se ampliaba el domicilio del hogar, pues al traspolarlo conceptualmente a lo colectivo, se proyectaba y fundía en lo comunitario, transformando a los hornos y lavaderos en extensiones de lo familiar, sin interrumpir la fluidez de la cotidianidad.

Hornos y lavaderos comunes



Horno en calle Loreto Cousiño



Esperando el pan de mina

Lugares de significación comunitaria

Fuente de Soda

La Fuente de Soda, es un nostálgico lugar que se reconoce como parte esencial de la vida cotidiana de antes y ahora. Aquí se venden helados y meriendas, era punto de detención obligado de los paseos dominicales de la familia minera.

El local, ubicado en la principal calle de Lota, une el pasado y el presente como preámbulo al Parque de Lota, otro espacio de profunda significancia cultural.



Fuente de Soda en calle Carlos Cousiño

La Fuente de Soda; lugar al que se regresa siempre como si fuera parte de un circuito ritual, hace posible el constante regreso a la familiaridad comunitaria, al domicilio común que otorga identidad y protege ante lo ajeno. Es un lugar de *singularidad socializada* que remite a una atmósfera de *interioridad*; interioridad extendida, abierta y reiterada en toda la ciudad, interioridad que deja fuera aquello que no pertenece a la mismidad cotidiana. Los límites de Lota no son físicos, pues la ciudad se acaba donde se pierde la interioridad del gran domicilio conformado por la Fuente de Soda, las callejuelas, los corredores de los pabellones y los lugares compartidos.

Lugares de significación comunitaria

El carácter unitario del movimiento sindical generado en torno a las demandas sociales de los mineros era otra manifestación de su fuerte comunitarismo. Las sedes de sindicatos fueron escenarios de históricas jornadas de movilizaciones masivas que tenían repercusión en la vida urbana y social.

El sindicato, la plaza y las calles eran ámbitos de las protestas masivas donde participaba la familia entera. El sindicato es el lugar focal, el domicilio común en torno al cual gravita la memoria colectiva de las reivindicaciones sociales.

El edificio del sindicato, nunca terminado, sigue siendo un espacio evocador del cuerpo social minero forjado en la fragua de las luchas obreras. Su relevancia se trasmite en los emocionados recuerdos de antiguos dirigentes mineros que lo consideran el símbolo tangible y potente de su dignidad.

Sindicato minero



Sindicato minero de Lota



Mural del Sindicato minero de Lota

Lugares de significación comunitaria

El espíritu comunitario fue también forjado en el dolor de la tragedia compartida que provocaban las frecuentes explosiones de gas grisú en las entrañas de la mina, dejando como lastre muertes masivas.

El sonido de las sirenas anunciando el drama, alarmaban y enrarecían a la ciudad toda, que se volcaba desesperada a los piques –ascensores mecánicos de acceso a los túneles ubicados a 500 m bajo el nivel del mar- para enterarse de la suerte corrida por sus parientes. Estos acontecimientos son hitos de la memoria colectiva y estructuran una temporalidad cronológica y espacial, un mapa de la tristeza y el heroísmo que no logra empañar la alegría de lo comunitario.

Las altas siluetas de los piques son valorados por la comunidad como sustentadores de la imagen urbana, referencias de las minas y símbolos del carácter minero de la ciudad.

Piques y túneles mineros



Gran Pique Carlos

Lugares de significación comunitaria

Corredores de los pabellones

Las largas viviendas colectivas, con sus puertas habitualmente abiertas hacia el corredor y la calle son el más fehaciente testimonio del continuo fluir entre lo aparentemente público y privado.

Las tres instancias espaciales: vivienda-corredor-calle constituyen una secuencia orgánica que altera la idea genérica de la relación público-privado. El corredor es la ampliación de la interioridad familiar de la vivienda que se abre a lo público –el gran domicilio- donde germina el encuentro de lo cotidiano. En los corredores, la ropa tendida, los niños jugando y el estar contemplativo son despliegues de la vida familiar apropiándose de lo público.

El vínculo entre lo público y lo privado se extendía hasta la mina porque los piques y galerías eran partes constituyentes del permanente ciclo comunitario.



Uso público de los corredores



Ropa tendida en corredores

Lugares de significación comunitaria

El atrio del Teatro Lota Alto es otro enclave catalizador del intenso encuentro comunitario, porque en este lugar se da la confluencia de diversas actividades que transcurren ocultas y sumergidas al interior del teatro, que se ocupa de modo informal. Su interior acoge la práctica de gimnasia, los grupos de teatro y los ensayos del Orfeón del Carbón; una banda instrumental arraigada en la historia de Lota.

El teatro es sede de una escuela de boxeo que refuerza el acontecer comunitario en torneos que rememoran una tradición minera porque Lota es un conocido centro de encuentros pugilísticos.

El atrio del teatro constituye un mirador urbano, desde donde se visualiza el acceso a la antigua piscina de obreros, un lugar histórico de intensa vida comunitaria sumergida en una quebrada. Desde el atrio, se observa, como se asoma entre los árboles, el pique Carlos Nuevo, evocando el pasado industrial.

Teatro de Lota



Atrio del Teatro y ensayo de la Banda



Lugares de significación comunitaria

Desde la calle Carlos Cousiño -eje vertebral de Lota Alto- se desprende una red de calles y pasajes que conducen a diferentes barrios, plazas, plazoletas, hornos, miradores, etc.

Este tejido conforma la estructura de la *interioridad* comunitaria que tiene algo de infranqueable. Es una atmósfera de intensa vitalidad que emana de todas las categorías del acontecer y en sus relaciones.

Aquí la calle es una proyección del espacio íntimo de la casa, prolongando sin interrupción el concepto de *domicilio* a todo el contexto. La calle deja de ser el espacio en el cual habita la dispersión de lo impersonal y el anonimato, y la casa ya no es el lugar de la *suspensión de la mundanidad del mundo*, dando paso a una fluidez que permea y confunde la dimensión de lo público con lo privado, creando un tejido de lugares de permanente interacción social, en donde la vivienda es una instancia más de este orden cotidiano.

Intersticios del tejido urbano



Intersticios en calle Carlos Cousiño



Plazoleta Escuela Thompson Matthews

Lugares de significación comunitaria

Intersticios del tejido urbano

La red de lugares intersticiales que acogen la reiteración del encuentro espontáneo se multiplica por esquinas y rincones. Las barandas de algunos corredores actúan como soportes informales del encuentro y sirven de respaldo para la conversación y la espera de los residentes y los visitantes que comparten estos lugares de permanencia en torno a los cuales gravitan las confluencias y bifurcaciones de diversos destinos.



Encuentro espontáneo en la Casa de la Cultura

Los miradores –formales o espontáneos- contribuyen a lo comunitario por su carácter de espacios donde la espera se combina con la contemplación del paisaje.

En la Casa de la Cultura, los corredores, zócalos y distintas texturas de suelo actúan como mobiliario de los "estares informales", donde con toda naturalidad se *acomoda* esta vitalidad. Este acomodo otorga un carácter singular al paisaje urbano, dando ubicuidad con arraigo y soltura.

Lugares de significación comunitaria

Intersticios del tejido urbano

Esta forma de habitar la ciudad constituye el rasgo identitario más singular de Lota, donde el relieve geográfico de los lugares, con sus pliegues espaciales, producto de las diversas pendientes, con sus alturas, aberturas y dominios visuales confiere unidad al contexto.

En este entorno, el habitante va y viene, se acerca y se aleja de los lugares, donde todo es domicilio, y en el cual se reconoce la condición humana de todos, y de cada cual, dándose una cotidianeidad *reflexiva* por el persistente reencuentro en lo propio del amplio domicilio, del cual no se desprende jamás. Lo lejano se conquista con la mirada, lo cercano con la familiaridad de los sonidos, los olores, los afectos y las inevitables complicidades de la proximidad en la vida diaria.



Espacios de encuentro en plazoleta y almacén



Reflexión final

**El universo de la cotidianidad
que da coherencia y sentido a la vida diaria,
no ha sido suficientemente explorado como contexto existencial**

**Hacer la adecuada sutura entre significados imperecederos
y los efectos generados por las mutaciones y la globalidad
requiere considerar la experiencia vivencial de los habitantes
y recoger el sentido que se desprende de aquellos relatos
aparentemente insignificantes
pero fieles testimonios de la singular comunidad de Lota.
Los lugares que fueron y son escenarios vivientes de lo comunitario
aunque no estén activos
permanecen latentes en la memoria colectiva**

**Evitar lecturas prejuiciadas
que ignoren la potente coherencia cultural
entre el habitante, su contexto urbano y la historia.
exige reconocer el valor cultural de la vida cotidiana.
para no equivocar el camino, dejando escapar para siempre
la estructura intrínseca de ese humanismo viviente
y el valor trascendente de esa experiencia común
que exige ser reinterpretada.**